

## 2º Dom. T. O. Ciclo B Aquí estoy



Pasas a mi lado y no me doy cuenta,  
centrado en mis cosas  
ignoro tu presencia;  
porque para percibirte  
necesito una mirada atenta,  
una escucha profunda  
y una actitud abierta.  
Pasas a mi lado  
de manera discreta,  
y sólo lograré verte  
si voy más allá de las apariencias,  
si acudo a lo profundo,  
si acallo los ruidos  
que me dispersan,  
si me dejas seducir  
por la novedad de tus propuestas.  
Pasas a mi lado  
y tu llamada me despierta  
de tantas comodidades y rutinas  
que me paralizan y me anestesian,  
me enciende los deseos,  
me llena de certezas,  
me pone en camino  
para seguir tus huellas.  
Pasas a mi lado  
y me invitas a tu mesa  
para compartir contigo  
intimidad y confidencias,  
para aprender de ti  
a vivir desde la experiencia,  
para descubrir a tu lado  
lo que me mejor me fundamenta.

Me llamaste y escuché tu voz.  
Dijiste mi nombre  
y conocí tus palabras.  
Me convocaste  
a la aventura de la fe  
y me aseguraste  
tu presencia y compañía.  
Me saliste al encuentro  
en la palabra de tantos  
que anunciaban, no las tuyas,  
sino las tuyas,  
a veces, con firmeza, a veces,  
balbuceantes,  
a veces, con silencios.  
Me acostumbré a buscarte  
para encontrar la luz  
sencilla y penetrante,  
que ayuda a entender  
desde la mirada del Reino,  
que es tan distinta...  
que implica tanto...  
que compromete a tanto...  
“Aquí estoy Señor,  
para hacer tu voluntad  
y vivir como me enseñas”.  
Dame fuerzas, Señor,  
para ser fiel a tu palabra.  
para ser fiel a mis hermanos.  
para vivir con coherencia  
el evangelio a diario.

[Rev. Homilética]

- **DISCERNIR LLAMADAS.** Dios sigue llamando para establecer una relación con Él. Y lo hará una, dos, tres o más veces. Pero su voz no es obvia, no se impone con claridad, necesita procesos, destrezas, aprendizajes... para saber escucharla e interpretarla. El niño Samuel oye pero no llega a distinguir. Está dispuesto, pero no sabe a quién obedecer. Siempre necesitamos a alguien que nos sirva de guía y nos ofrezca claves para acercarnos a Dios. Porque Él se muestra a través de señales imperceptibles, huellas apenas señaladas, llamadas susurrantes, apremios sutiles, acontecimientos mínimos... Samuel necesita la ayuda de Elí para reconocer la voz de Dios. Elí necesita a Samuel para que le despierte de su letargo (también a él le resulta difícil al principio identificar la voz de Dios). Andrés y su compañero necesitan a Juan que les señale a Jesús; Pedro necesita a Andrés para llegar al Maestro... ¿Quién me ayuda a discernir la voz de Dios? ¿Soy capaz de llevar a otros al encuentro con Jesús?
- **EXPERIENCIA VITAL.** Jesús pasa al lado de los discípulos de Juan y éstos no se quedan indiferentes. Dos buscadores, dos inquietos, dos apasionados de la verdad se ponen en movimiento. ¿Qué buscáis? No buscan algo que satisfaga su curiosidad, ni algo doctrinal o especulativo, ni algo “que tienen que hacer”, sino aquello por lo que merece la pena vivir: quieren habitar con él, gozar de su compañía. Y Jesús les hace una invitación y una promesa: venid y lo comprobaréis. Y cuando lo experimentan se quedan con él. Sólo en la intimidad con Jesús, en el encuentro con él, en la experiencia profunda se halla la verdadera fe. ¿Qué busco yo? ¿Qué experiencia vital tengo de encuentro personal con Jesús?
- **MOMENTO INOLVIDABLE.** Hay situaciones, encuentros, experiencias, acontecimientos... que nos cambian la vida. Dejan una marca tan profunda que no se nos olvida el momento en que ocurrieron. Es nuestro “cuatro de la tarde” único e irrepetible que ha dejado en nosotros una huella imborrable. Es el “paso” de Dios por mi vida que transforma toda mi existencia: una palabra viva que me hizo comprender todo de otra forma, un encuentro con alguien que cautivó, una retiro que me cambió radicalmente... ¿Qué encuentros inolvidables han marcado mi vida? ¿Qué me dice Dios en ellos?



Háblame – Kairoi (cover)  
<https://youtu.be/eO1oS8sBoDg?si=XbaIF42AB0ysR8ZH>

Perdón, Señor...

- porque pasas a nuestro lado y no nos damos cuenta.
- porque nos vence la comodidad y la pereza.
- porque nos fijamos en tantas cosas que nos distraen y nos dispersan.

\*\*\*\*\*

Aquí estamos, Señor...

- para ponernos al servicio de nuestra Comunidad Cristiana.
- para abrir espacios de acogida a las personas marginadas.
- para echar una mano donde haga falta.
- para acompañar la soledad de tantas personas que viven desanimadas.
- para escuchar con atención y profundidad tu Palabra.
- para ofrecer perdón y vivir una vida reconciliada.
- para entregar nuestros dones con generosidad y de manera desinteresada.
- para ser tus testigos en nuestra vida cotidiana.
- para preocuparnos por las personas enfermas y olvidadas.
- para aprender de cada experiencia que nos viene dada.



**Lectura del primer libro de Samuel  
(3,3b-10. 19):**

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel, y él respondió:

«Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí:

«No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel volvió a acostarse.

Volvió a llamar el Señor a Samuel.

Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí:

«No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.»

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel:

«Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde:

"Habla, Señor, que tu siervo te escucha."»

Samuel fue y se acostó en su sitio.

El Señor se presentó y le llamó como antes:

«¡Samuel, Samuel!»

Él respondió:

«Habla, que tu siervo te escucha.»

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

**Salmo 39,2.4ab.7.8-9.10**

*R/. Aquí estoy, Señor,  
para hacer tu voluntad*

Yo esperaba  
con ansia al Señor;  
él se inclinó  
y escuchó mi grito;  
me puso en la boca  
un cántico nuevo,  
un himno  
a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios  
ni ofrendas,  
y, en cambio,  
me abriste el oído;  
no pides sacrificio  
expiatorio. R/.

Entonces yo digo:  
«Aquí estoy  
—como está escrito  
en mi libro—  
para hacer tu voluntad.»  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley  
en las entrañas. R/.

He proclamado  
tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios;  
Señor, tú lo sabes. R/.

**Lectura de la primera carta  
del apóstol san Pablo  
a los Corintios  
(6,13c-15a.17-20):**

El cuerpo no  
es para la fornicación,  
sino para el Señor;  
y el Señor, para el cuerpo.  
Dios, con su poder,  
resucitó al Señor  
y nos resucitará  
también a nosotros.  
¿No sabéis  
que vuestros cuerpos  
son miembros de Cristo?  
El que se une al Señor  
es un espíritu con él.  
Huid de la fornicación.  
Cualquier pecado  
que cometa el hombre  
queda fuera de su cuerpo.  
Pero el que fornicación  
peca en su propio cuerpo.  
¿O es que no sabéis  
que vuestro cuerpo  
es templo del Espíritu Santo?  
Él habita en vosotros  
porque lo habéis recibido  
de Dios.  
No os poseéis en propiedad,  
porque os han comprado  
pagando un precio  
por vosotros.  
Por tanto, ¡glorificad a Dios  
con vuestro cuerpo!

**Lectura del santo evangelio según san  
Juan (1,35-42):**

En aquel tiempo,  
estaba Juan con dos de sus discípulos  
y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:  
«Éste es el Cordero de Dios.»  
Los dos discípulos oyeron sus palabras  
y siguieron a Jesús.  
Jesús se volvió y, al ver que lo seguían,  
les pregunta: «¿Qué buscáis?»  
Ellos le contestaron:  
«Rabí (que significa Maestro),  
¿dónde vives?»  
Él les dijo: «Venid y lo veréis.»  
Entonces fueron, vieron dónde vivía  
y se quedaron con él aquel día;  
serían las cuatro de la tarde.  
Andrés, hermano de Simón Pedro,  
era uno de los dos que oyeron a Juan  
y siguieron a Jesús;  
encuentra primero a su hermano Simón  
y le dice:  
«Hemos encontrado al Mesías  
(que significa Cristo).»  
Y lo llevó a Jesús.  
Jesús se le quedó mirando y le dijo:  
«Tú eres Simón, el hijo de Juan;  
tú te llamarás Cefas  
(que se traduce Pedro).»